

[25] Lo hemos estudiado y escrito, pero aún no ha sido dado a las prensas. Confiamos en no tardar en verlo publicado.

[26] No es el momento de proceder al registro bibliográfico minucioso de los artículos y volúmenes que han abordado, aunque sea de soslayo, la influencia de Rilke en la generación del 36. Nos limitaremos, por tanto, a recomendar las obras de Jaime FERREIRO ALEMPARTE, Eustaquí BARJAU y sobre todo de Federico BERMÚDEZ-CAÑETE, quien más se ha preocupado de señalar la influencia de Rilke en la poesía española. Sin olvidar, por supuesto, el artículo de José Luis LÓPEZ-ARANGUREN «Poesía y existencia», encabezando su volumen *Crítica y meditación* y publicado inicialmente en *Ínsula*, nº 42, 15 de julio de 1949, pp. 1 y 3.

[27] «La influencia de Vallejo y Machado en mí son casi por los mismos años. También de entonces es la influencia de Rilke; creo que soy uno de los escritores que más influencia tiene o ha tenido de Rilke en España. Este es el cuadro de influencias que fueron probablemente las más importantes, desde luego son las más confortantes, las más conformadoras, las que han definido, en definitiva, mi estructura poética», en ROSALES, Luis, «Autobiografía literaria improvisada ante un magnetófono», en *Anthropos*, nº 25, extraordinario-3 en homenaje a Luis Rosales, p. 24. El subrayado es nuestro.

[28] ROSALES, Luis, «El contenido del corazón», en *Escorial*, vol. IV, nº 9, julio de 1941, pp. 67-87.

[29] ROSALES, Luis, «Retrato de mujer, con cielo al fondo», en *Escorial*, vol. VIII, nº 22, agosto de 1942, pp. 249-261.

[30] «Por eso, aunque no lo parece por la fecha de publicación —las fechas de publicación, sobre todo en mi obra, sirven para confundir a los críticos—, realmente *La casa encendida* sale de *El contenido del corazón*.», ROSALES, Luis, en *Razón y Fe*, diciembre de 1979, p. 464.

[31] La idea del personaje desmemoriado, que ha perdido su identidad y debe recuperarla merced a la memoria no sólo la advertimos en *El contenido del corazón*, sino también en *La casa encendida* y en *La almadraba*, el primer volumen de la trilogía *La carta entera* —el protagonista de esta última, de hecho, hasta que no recupera su nombre, al final de la obra, es llamado por los demás «desmemoriado». Se trata, por tanto, de una de las claves esenciales para estructurar y cifrar su poética a lo largo de los años y los libros.

[32] ROSALES, Luis, *La casa encendida*, op. cit., p. 69.

[33] ROSALES, Luis, «Retrato de mujer con cielo al fondo», op. cit., pp. 258 y 259 para las dos últimas citas.

[34] ROSALES, Luis, *La casa encendida*, op. cit., p. 86 y 91.

[35] ROSALES, Luis, «El contenido del corazón», en *Escorial*, op. cit., p. 69.

[36] Sorprendentemente, hasta el momento ningún crítico de Rosales no sólo no había señalado la existencia de una primera versión de este soneto, sino que nadie se había preocupado de rastrear sus diferentes variantes, que no son pocas. La primera de ellas se publica en *Escorial*, nº 37-38, vol. XIII, noviembre-diciembre de 1943, p. 89, bajo el curioso título de «Abril»; la segunda, en

la antología de Alfonso MORENO, *Poesía española actual*, en esta ocasión titulado como «Temblor primero» (aunque páginas atrás el antólogo lo anuncie como «El bosque bajo el mar»), Editora Nacional, Madrid, 1946, p. 523; la tercera, en la primera edición de *La casa encendida*, bajo el título de «Temblor junto a la memoria»; la cuarta, en el puesto vigesimoséptimo de *Rimas* —es decir: sin concederle un orden prioritario en este poemario—, como «Recordando entre el bosque de los muertos»; la quinta, encabezando la segunda edición de *La casa encendida*, bajo el título de «Recordando un temblor en el bosque de los muertos»; y la sexta y última, cuando *Rimas* y *La casa encendida* se publican juntas, en 1971: la versión del soneto será la misma, pero el título, significativamente, variará. Cuando integra el corpus de *Rimas* se titulará «Recordando entre el bosque de los muertos», cuando encabeza *La casa encendida*, «Recordando un temblor en el bosque de los muertos». No tardaremos en dar a las prensas un artículo analizando las significativas variantes de este soneto crucial.

[37] ROSALES, Luis, «Rimas», en *Escorial*, vol. XVII, nº 50, 1945, pp. 95-105.

[38] ROSALES, Luis, «El bosque de miel», en *Escorial*, nº 25, vol. IX, noviembre de 1942, pp. 349-350.

[39] ROSALES, Luis, «Rimas», en *Cuadernos Hispanoamericanos*, nº 5-6, septiembre-diciembre de 1948, Madrid, pp. 123-131.

[40] Así lo indica RAFUCCI DE LOOCKWOOD, Alicia M<sup>a</sup>, en «Luis Rosales», *Cuadernos Hispanoamericanos*, nº 257-258, op. cit., p. 502. Antonio SÁNCHEZ ZAMARREÑO insiste en la misma idea en *La poesía de Luis Rosales* (1935-1980), Ed. Universidad de Salamanca, Acta Salmanticensis, Salamanca, 1986, p. 124, y GARCÍA DE LA CONCHA, Víctor, habla de su «heterogeneidad de contenido», en *La poesía española de 1935 a 1975*, vol. II, Ed. Cátedra, Madrid, 1992, p. 845.

[41] ALONSO, Dámaso, «Prólogo» a *Rimas* (1937-1951), Ed. Cultura Hispánica, Madrid, 1951, p. 16.

[42] Así lo afirmará en una entrevista realizada en 1978: «Hay libros abiertos, que no constituyen una unidad vital ni orgánica. Libros, como pueden ser *Rimas* y *Abril*, que no son unitarios ni responden a un solo impulso vital.», en BERASÁTEGUI, Blanca, «La casa de Rosales se enciende otra vez», *ABC*, 23 de abril de 1978, p. 22.

[43] Por si estas reflexiones no bastasen, en un ensayo de Rosales sobre la poesía de Machado nos encontramos con unos fragmentos que vienen a iluminarnos más todavía acerca de este hecho, y que probablemente nos añaden una clave más acerca de la aparente desorganización de un libro tan largamente meditado como en el fondo lo es *Rimas*: «Machado daba gran importancia a la colocación de los poemas. Creía que la estructura de un libro tiene que ser orgánica, puesto que un libro es un ser vivo. Su epistolario con Juan Ramón lo confirma hasta la saciedad. Por consiguiente, la ordenación de Campos de Castilla es sumamente significativa. Tiene sentido. Lo primero que nos enseña, y lo que aquí y ahora nos importa, es que el poeta ha pretendido entreverar los

tonos; esto es: armonizarlos por contraposición. Con tal procedimiento se subraya la variedad del libro y aumenta la tensión del lector, que, en efecto, no descansa un instante.», en ROSALES, Luis, «Antonio Machado: un poeta cate-drático», en Antonio Machado y Ruiz. Expediente académico y profesional 1875-1941, Ed. Servicio de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia, Col. Expedientes administrativos de grandes españoles, nº 1, Madrid, 1975, p. XXVI. El subrayado es nuestro.

[44] «Lo escribí en siete días [*La casa encendida*], en uno de los cuales fallé por completo, porque se me ocurrió, para una de las partes, la idea de presentarle a mi madre los hijos que yo no había tenido todavía. Ese día fallé por completo (...) Entonces pensé que tenía que convertir *La casa encendida* en un libro para recordar a mi padre. Yo me había equivocado y rectifiqué, porque el hombre es menos importante que su obra. Lo que yo hice con *La casa encendida* fue agrandarla para incluir el recuerdo de mi padre.», en RUIZ CASANOVA, José Francisco, «Entrevista con Luis Rosales», en Luis Rosales. Premio «Miguel de Cervantes» 1982, Ed. Anthropos, Barcelona, 1990, pp. 63-64.

[45] Una idea similar subraya Julián MARÍAS: «si se lee con atención este poema de Rosales, se ve que hay varias casas, por lo menos cuatro. Lo más interesante es que todas las casas son la casa, que en rigor no hay más que una casa, como no hay más que un mundo, el mío, ya que yo soy el unificador de todas aquellas realidades que encuentro como circunstancia –en un esencial singular hecho de pluralidad–, en torno de mí (...) He dicho que son cuatro: la de los padres (...) la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid (...) la casa solitaria de Altamirano, 34 (...) y «la misma» casa, toda encendida al cabo del poema.», en MARÍAS, Julián, «Al margen de *La casa encendida*», en Cuadernos Hispano-americanos, nº 257-258, op. cit., pp. 428-429. El subrayado es del autor.

[46] ROSALES, Luis, *La casa encendida*, Ed. Cultura Hispánica, Madrid, 1949, pp. 86-87.

[47] Íbid., p. 105.

[48] ROSALES, Luis, *La casa encendida*, Ed. Revista de Occidente, Madrid, 1967, p. 100.

[49] Íbid., p. 99.

